

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 903 Jueves 17 Diciembre 2020 - 13h 23
[GMT+1] lacanquotidien.fr



Agujero negro

Sasha, ¿una niña como las otras? Familias, cuestiones cruciales,
la crónica de Hélène Bonnaud
Viaje al corazón de un agujero negro. La feminidad con Marie-Hélène Brousse
Por Clotilde Leguil



Sasha, ¿una niña como las otras?
Familias, cuestiones cruciales,
la crónica de Hélène Bonnaud

Hace algunos días, Arte difundió la película *Pequeñita (Petite Fille)*¹ de Sébastien Lifshitz que siguió a la pequeña Sasha, de 7 años y a su familia, durante un año en su casa en los Hauts-de-France. Este documental cuenta el recorrido de una familia confrontada a la cuestión de lo que se llama ahora “la disforia de género”, que define el sentimiento de no estar de acuerdo con el sexo biológico atribuido al nacimiento. Esta definición tiende a tomar en cuenta la subjetividad de los sujetos cuando tienen la íntima convicción que son mujeres en cuerpos de hombre o viceversa.

El lazo madre-niño

La película tiene el mérito de dar un seguimiento a las interrogantes que la madre recoge de la frase de su hijo: “cuando sea grande, voy a ser niña”, frase que en un primer momento provoca una reacción de rechazo de su parte - “pero no, es imposible, tu siempre serás niño”-, después, tomará para la madre la forma de una evidencia hasta convertirse en una verdad, causa de un combate contra la ignorancia y el rechazo de reconocer la diferencia propia de ese síntoma.

Sasha expresa cada vez más que es una niña y que se trata entonces de acompañarla en ese difícil recorrido del pasaje de un niño a una niña. La primera fase consiste en escuchar

al niño y aceptar lo que dice. Sasha tiene suerte de haber nacido en una familia amorosa y de tener una madre sensible y atenta al deseos de sus hijos.

A pesar de que el documental no busca ninguna explicación psicológica a esta disforia de género, la madre, repite muchas veces que se siente culpable ya que desde el anuncio del sexo del bebé cuando lo esperaba – es un niño, quedó desilusionada. Ella lo dice simplemente, como una cosa que tuvo lugar y de la que quiere hablar, porque se pregunta si ese pensamiento no impactó a su hijo. Se pregunta si la fuerza de su deseo de tener una niña no es el origen del problema en cuanto a su sexo. Se pregunta si no hay una forma de copia idéntica entre su deseo y el de su hijo. En psicoanálisis hablamos de identificación para decir que un significante ha servido de modelo para el sujeto que se apropia de ese significante. En el caso de Sasha, se trataría del significante “niña”. Sasha sería una niña porque el deseo de la madre lo ha decidido. Es de destacar que Sasha no dice que es una niña, pero que quisiera serlo para devenir madre y tener bebés. La identificación a la madre es evidente y es de hecho un clásico en la niña que encuentra en esta identificación a la madre portadora de bebés, reparación a su *no tener*, como lo ha desarrollado Freud. Esto responde a la cuestión de la privación fálica en la niña y da a la vía a la feminidad una consistencia particularmente reconocida en la

sociedad. En nuestra época, *ser madre* es una elección idealizada que se caracteriza por lo que se llama *el deseo de un hijo*. Este deseo es aun mas manifiesto en tanto que se tiene la elección, hoy en día, de tener los hijos si se lo desea.

La madre, que desea ayudar a su hijo, busca responder a lo que le parece cada vez más inevitable. A su hijo no le gusta los juegos de niños y escoge orientarse, de manera muy decidida, hacia los semblantes de la feminidad. El cabello largo, los juegos de muñecas, el placer de vestirse con ropa femenina y de arreglarse son manifiestos en Sasha. El día que la mamá le ofrece su primer vestido, el niño parece vivir un momento de felicidad y de descanso. Sasha y su mamá comparten instantes llenos de amor y de complicidad.

Anuncio de un diagnóstico

Es en la primera consulta al Hospital Robert Debré, en París que el encuentro con la psiquiatra infantil Anne Bargiacchis, especialista en estas cuestiones de género, llega como bocanada de oxígeno para la madre. Se da un diagnóstico: Sasha sufre de *disforia de género*; no es la única en ese caso y un tratamiento podrá llevarse a cabo para *rectificar el error* del que ella sufre. Su cuerpo de niño lo protege por el momento, de los caracteres sexuales secundarios de la sexualidad masculina, pero se tratará de impedir que estos

últimos se instalen, bloqueando la pubertad. Hay un protocolo preciso y un seguimiento que acompaña lo que se llama *transición de género*. La ciencia responde entonces a esta problemática, poniendo al servicio a los niños un tratamiento que tendrá por consecuencia un cambio de sexo o al menos lo favorecerá.

Desculpabilizar a la madre

Durante la entrevista con la psiquiatra infantil, la madre intenta de nuevo decir lo que le interroga a ella respecto a su propio deseo de tener una hija y el signo premonitorio que percibe en la elección del nombre Sasha que califica de “mixto”, con lo que le pasa a su hijo actualmente. Intuitivamente, la madre se siente responsable de sus pensamientos. Ella se interroga, de alguna manera, sobre el deseo inconsciente entre ella y su hijo. La psiquiatra infantil anula cualquier hipótesis psicoanalítica. Eso no tiene nada que ver. La disforia del género existe, no sabemos explicarlo, pero no tiene que ver con la madre.

¿Esta frase tranquiliza a la madre? Si, claramente, esto detiene su cuestionamiento y la impulsa hacia el discurso que se le ofrece: la disforia género existe y hay que abordarla como una enfermedad de la inadecuación del sexo. Por lo tanto la madre se consuela con la idea de que su hijo *nació*

como niña en un cuerpo de niño, como lo dice adecuadamente su hermano Vassili en un momento del documental. Entonces entra en un combate que será el combate de su vida, para hacer avanzar las cosas y dar a conocer la disforia de género.

Un combate contra el orden establecido

La madre de Sasha sabe que será difícil. Sabe que su pequeña enfrentará obstáculos, rechazos, que se arriesga a ser maltratada, insultada e incluso peor. Sabe que, para mucha gente, hay una negación para escuchar que un sujeto puede querer cambiar de sexo. Freud puso en evidencia este mecanismo de defensa como una reacción negativa que refiere al encuentro traumático, para el niño, con la castración materna. Incluso la califica de “horror” ya que parece insoportable para el ser hablante reconocer la falta fálica de la madre.

La mamá de Sasha hace la experiencia del poder de la negación con los maestros y el director de la escuela quienes no quieren saber nada de esta historia y no aceptan que un niño salga de la norma sexual binaria. Incluso la profesora de baile le cierra la puerta en las narices diciéndole que es imposible que acepte a una niña en un cuerpo de niño. A cada ocasión, la madre intenta explicar lo que le pasa a Sasha,

pero no es escuchada y muy seguido, la reacción negativa renvía a esta posición de normalidad y rechazo de la diferencia.

La vía que se le abre entonces es la de defender la causa de su hija. Llevando de hecho a todos sus hijos a hacerlo: la hermana mayor quiere ser “el brazo armado” de su hermana, protegerla de los otros, “esos imbéciles” que, como dice su hermano Vassili, piensan que ser niño o niña no es una elección del sujeto, sino una identidad definitiva. El mundo aparece entonces como cortado en dos: los que admiten las identidades de género diversas y variadas y los que la rechazan.

¿La tristeza es el síntoma de la disforia?

Es muy emotivo ver esta película que cuenta la vida de una familia amorosa alterada por el real de la diferencia sexual. La actitud, la manera en que Sasha se presenta es tan femenina que no dudamos un instante que es una niña. Es un hecho. Pero también tiene una relación muy cercana con su madre quien la protege, la incuba, que busca en los mínimos signos de su hijo su consentimiento, que ve en sus ojos la felicidad y la tristeza.

De hecho, hay una tristeza en Sasha de la que poco se habla en el documental, si no para interpretarlo como el dolor de ser una niña atrapada en el cuerpo de un niño ¿Esta tristeza es la consecuencia de su problema? Que la determinación de su elección de ser niña no sea interrogada es una opción que lleva hacia la intervención medicalizada del cambio de sexo. La ciencia cuenta, en efecto, con herramientas para ello. Los tratamientos hormonales permiten cambiar de sexo. Entonces una promesa de *rectificación* se instala.

El rechazo del psicoanálisis

Hay manifiestamente una aproximación anti-psicoanálisis inducida por el encuentro con la psiquiatra infantil quien detiene un saber sobre esta cuestión y será la interlocutora de Sasha y de su madre en el proceso de transición. El único objetivo es el de poner en conformidad el sexo biológico con el sexo físico. Es la correcta respuesta para que Sasha sufra menos. Esto se ve en la evolución del niño en el documental: ella es feliz llevando vestidos, zapatillas de tacón, diademas, adornos en el cabello y teniendo un traje de baño de dos piezas; ella es cada vez más niña y la aceptamos cada vez más como una niña. Es feliz teniendo una amiga con quien juega con los personajes femeninos que peina, maquilla y viste.

La vía se abre para que ocupe el lugar de niña. Pero ¿qué pasará para ser una mujer? Ciertamente, la ciencia le permite tener todo lo que necesita para tener un cuerpo de mujer. Pero ¿de qué sirve un cuerpo si se aborda un deseo prefabricado y solo se apunta al conformismo, como si el ser una mujer pudiera decidirse de manera unívoca? ¡Hay tantas maneras de ser mujer! Lacan lo dice en su fórmula “La mujer no existe 2” que indica que no hay un modelo femenino absoluto, sino que hay múltiples maneras de ser mujer. Cada mujer inventa su manera particular, que puede de hecho cambiar a lo largo de la vida.

Cuántas mujeres juegan fútbol, les gustan los juegos de guerras o subir a los árboles, cuántas de ellas vienen a decir “el marimacho” que fueron, cuántas otras han rechazado su sexo para después encontrar su propia vía con o sin pareja. Asimismo, tantos chicos sufren, en el patio de recreo, partidos de fútbol impuestos como identificaciones viriles a su género... Cuántos niños han jugado a las muñecas, les ha gustado vestirse de niña, adoran ponerse los zapatos de su mamá y sus bolsas, cuántos escogen crear ropa o evadirse en una actividad artística, cuántos niños se divierten teniendo una panza imitando el embarazo y no es raro que los hombres sueñen dar a luz ... y tantos otros eligen ser adoptados con su lado femenino...

Cierto, hay una diferencia entre los niños y las niñas, pero no hay estereotipo de la feminidad y de la masculinidad que sean modelos que se transmiten culturalmente de padre a hijo. Actualmente, la diferencia sexual está mucho más liberada de las cadenas de la ideología retrógrada que pesaban sobre la adecuación de su sexo biológico. Hay múltiples maneras de aceptarlo. Esto a veces toma su tiempo.

El tiempo de crecer y de elegir es esencial. Ese tiempo del que Sasha ha sido privado al decirle que es una niña y que le van a quitar lo que no tiene para serlo. El acompañamiento le permite no quedarse solo con su problema, lo que es un verdadero progreso, pero queda una respuesta que plantea el género como determinado por la imagen del cuerpo.

La verdad es líquida

El psicoanálisis, en la situación presentada, tomaría en cuenta las palabras de la madre, no para culpabilizarla como se dice fácilmente – para ello, no es necesario recurrir a él – sino para escuchar de lo que habla y para encontrar la solución que le convenga, tanto a ella como para su hijo ya que, como lo muestra el documental, la madre y su hijo hacen pareja. La elección del sexo de su hijo plantea la cuestión de la responsabilidad parental, diga lo que diga la psiquiatría

infantil actual y si esto no se establece como requisito previo habrá un riesgo de efracción para el niño y trauma.

La verdad no es estática, en el sentido en que ser un niño o niña se escribe ciertamente en la binaridad sexual, pero no es tan fija como se imagina. Para muchos sujetos, la duda sobre su sexo o el arrepentimiento de no ser del otro sexo son momentos de incertidumbre o de angustia de la que cada uno sale según su experiencia. La sexualidad abre a una dimensión que no es nunca adquirida o determinada del todo. Se mueve y circula como un líquido en una banda de Moebius. Son necesarias varias vueltas de la banda.

¿Una historia de error o de color?

Este documental es una historia que nos sumerge en la problemática de la disforia de género y de su tratamiento. La pequeña Sasha parece tan frágil, tan vulnerable frente a lo que siente y que no pudo explorar verdaderamente. La elección de S.Lifshitz es la de mostrar que hay actualmente una consulta especializada en esas problemáticas y por lo tanto una respuesta que brinda la posibilidad de reparar el error del que el sujeto sufre. A pesar de la ternura y el tacto con la que aborda este tema, nos quedamos con el sentimiento de que hay un *forzamiento*, cuando se responde con el saber para completar la falta del sujeto.

Perdemos entonces las palabras para decir lo que somos hoy, lo que seremos mañana, pero no sabemos realmente por qué lo decimos, porque el sexo, como lo dice Lacan, es solamente una historia de color. Esta historia es capturada en la mirada o en la visión que varía según el ser del color que uno se apropia, “ mujer color de hombre, u hombre color de mujer” 3 según el goce propio que lo induce. “Si un cuerpo se goza”, es porque “no se goza sino a condición de corporalizarlo de manera significativa” 4. Es decir, por el impacto de los significantes niña y niño que tienen siempre un eco singular en cada uno.

Traducción: Cinthya Estrada-Plançon

Notas:

1. Lifshitz S., *Petite Fille*, documental, 2020, difundido en Arte el 2 de diciembre 2020, en línea en [arte.tv https://www.arte.tv/fr/videos/083141-000-A/petite-fille/](https://www.arte.tv/fr/videos/083141-000-A/petite-fille/)

2. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XVIII, *D un discours qui ne serait pas du semblant*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2006, p. 74. Cf. Lacan J., *Le Séminaire XX*, livre XX, *Encore*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1975, p. 68 & 75.

3. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le sinthome*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 116.

4. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, *op. cit.*, p. 26.



Marie-Hélène Brousse

**MODE DE JOUIR
AU FÉMININ**

NAVARIN ÉDITEUR



**Viaje al corazón de un agujero
negro. La feminidad con Marie-
Hélène Brousse**
Por Clotilde Leguil

Hay libros que se leen como si se hiciera un viaje. Es así como yo atravesé el ensayo de Marie-Hélène Brousse (*Mode de jouir au féminin*) Modo de gozar en femenino 1. Lo leí dejándome llevar, por el viaje que nos propone, a un lugar sin nombre ni frontera, un viaje al corazón de un *agujero negro*. ¿Cómo abordar la cuestión del goce femenino sin reducirlo a la dimensión de lo indecible? M.-H. Brousse no pretende “explicar” lo que es el goce femenino según Lacan, sino hacernos comprender en qué modo este *ek-siste*, es decir sobre qué modo se manifiesta en el punto mismo de su dimensión de exclusión del orden de las palabras.

Para seguir a la autora, se necesita entonces avanzar en dirección de ese *dark continent* freudiano, rebautizado por ella como “agujero negro” – a partir de un préstamo a uno de los términos más fascinantes de la física cuántica. Después de haber leído este ensayo, tuve un sueño. Pensé que quizá no fue por azar. Ya que la lectura sin duda produjo ondas en el corazón del sueño, prolongando ese efecto de transmisión extraña.

Dibujando esquemas indicando lugares y trayectorias, M.- H. Brousse da testimonio también de su propio viaje al país del psicoanálisis - a partir de un recuerdo de infancia en la playa entre la madre y el mar 2, su encuentro con Jacques-Alain Miller, pasando por su artículo sobre la dificultad del fin del análisis en las mujeres 3, hasta ahora - un viaje en dirección de ese agujero negro, que es también “agujero negro del sentido”. Esta había sido la fórmula que ella había avanzado respecto al sueño, en una reunión de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en la Escuela de la Causa Freudiana 4, y que desde entonces había sobresalido por su precisión.

Siguiéndola en este viaje, subrayaré tres frases que destacan porque también tocan el desenlace del análisis.

Primero, partiré de final del libro. La última frase del ensayo dice el *terminus ad quem* del viaje : “Ese vacío, es el agujero negro del

acontecimiento del cuerpo” 5. Importar el agujero negro de la física cuántica al psicoanálisis, es el gesto que permite a la autora dar cuenta de lo que es también el *terminus a qui* de un análisis, el encuentro con ese agujero negro inaugural del acontecimiento del cuerpo. Es a fin de cuentas el punto en el que el principio y el fin se juntan; este punto, en el origen del sentido para el sujeto que habla, también se excluye el sentido. Siguiendo la trayectoria de un análisis, M.-H. Brousse muestra desde su propio hilo conductor, lo que J.-A. Miller ha destacado en su curso sobre *El Uno solo* en el 2011, es decir, la manera en la que el descubrimiento del goce femenino puso a Lacan en las vías del goce como Otro del simbólico, goce del efecto de significantes en el cuerpo, cortados de los efectos de significación.

Así, este viaje es también un viaje hacia ese punto del ombligo del análisis, que permite tocar el fin, sin desconocer la dimensión del infinito. Esta última frase del libro hace entonces del acontecimiento del cuerpo un agujero negro en el simbólico, pero también un vacío desde donde una energía puede advenir.

De este acontecimiento del cuerpo encontrado al final, volveré ahora a la inversión propuesta poco antes por M.H. Brousse, en cuanto a lo desconcertante que puede ser también el goce femenino. Declinando lo que podría llamarse las tres S del goce femenino, como si fueran las tres ochos, el “secreto”, el “silencio” y el “soltarse” 6 muestra que el borramiento y la desaparición pueden ser convocadas cuando el *parlêtre* encuentra el goce. Sin embargo, lo que puede presentarse como un impase, el encuentro con este imposible de hablar, este efecto de desaparición como si el sujeto viniera a abolirse él mismo, borrándose del mundo del Otro, puede volverse otra cosa.

Esta inversión no es una torsión dialéctica, sino un afrontamiento con lo que hace fracasar lo dicho hasta hacer equivocar al sentido, a hacerlo desobedecer. Entonces “el imperativo, el del silencio (...) pero también el de una palabra que no nombra ni cuenta (...) deviene, una vez invertida, una solución7”. Esa es la paradoja y la transformación

del vacío en energía. Esto es lo que estoy aprendiendo, leyendo el libro. Ya que eso es dicho simplemente si puede transmitirse. Este esfuerzo por intentar decir lo que es excluido de la naturaleza de las cosas, que es la naturaleza de las palabras, puede convertirse en una solución.

La exclusión ya no se sufre; el secreto, el silencio y la desaparición ya no son más sufrimiento, sino rastro de ese agujero negro del sentido, rastro de desobediencia (*désobéi-sens*)⁸. Sorprendente destino de las tres S, el de confrontar al *parlêtre* con su propio impulso vital, vacío de sentido. El desdoblamiento femenino, que puede ser aprehendido vía la exclusión dolorosa de una parte de su existencia del mundo de las palabras, se vuelve entonces experiencia de otro lugar, vacío de palabras certeras, pero que no está vacío de energía.

En fin, y para terminar, M.-H. Brousse articula el “no-todo” con otro concepto del que Lacan hace uso en el seminario 11 en relación con el sueño: “El no-todo está en armonía con la *tuché* ⁹” Es quizá una manera inédita de hablar del no-todo como, lo que introduce un aire nuevo en el cuerpo vivo. El fin del análisis se ve esclarecido a partir de esta aproximación entre el no-todo y la *tuché*, como si, al final, el *continente negro* se redujera a su dimensión de *kairos*, restituyendo al analizante a la contingencia de su existencia. La experiencia de la inexistencia de La mujer se vuelve así una experiencia de un no-todo significativo que es una oportunidad nueva. El encuentro del agujero negro en el sentido, que llevaba al *parlêtre* a defenderse, cambia de función. En una inversión propia al desarrollo del análisis, este encuentro extraño deviene asunción de un vacío desde el cual el *parlêtre* reanuda con el aliento de la vida .

Traducción: Cinthya Estrada-Plançon

Notas:

1. Brousse M.-H., *Mode de jouir au féminin*, Paris, Navarin, 2020, disponible en ecf- echoppe.com.
2. En francés mère (madre) y mer (mar) son homofónicos. N. de la T.
3. Brousse M.-H., « Une difficulté dans l'analyse des femmes : le ravage du rapport à la mère », *Ornicar ?*, n° 50, janvier 2003
4. Brousse M.-H., « L'artifice, envers de la fiction. Quoi de neuf sur le rêve 120 ans plus tard ? », soirée « Une nuit de rêve. Vers le XIIe Congrès de l'AMP ! », ECF-Paris, 28 janvier 2019, disponible ici.
5. Brousse M.-H., *Mode de jouir au féminin*, *op. cit.*, p. 97.
6. En español en el original N de la T.
7. *Ibid.*, p. 87.
8. En español se pierde el juego de palabras donde “desobeder” incluye al sentido, *désobéi-sens*.
9. *Ibid.*, p. 94.

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Cinthya Estrada-Plançon